

POLINIZACION DEL PERAL ERCOLINI

En la finca de don Constantino Monzó, en la localidad de Carlet (Valencia), se ha realizado un interesante ensayo para intentar resolver el problema de la polinización de una plantación de peral.

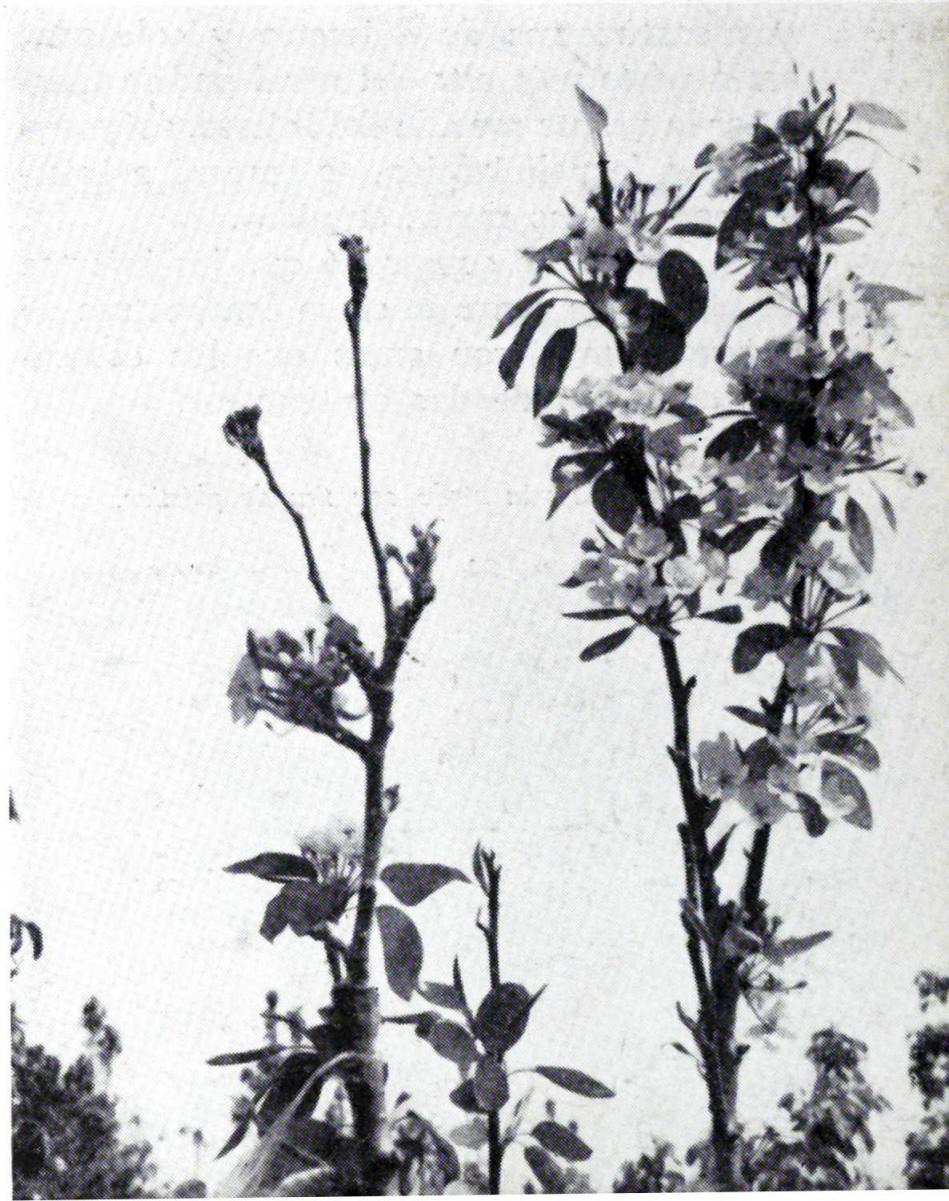
En Levante es frecuente ver plantaciones de perales en las que se cultiva exclusivamente una variedad que, en el caso concreto del peral sobre membrillero suele ser la Coscia o Ercolini.

Esto trae como consecuencia que en el transcurso del tiempo, y a partir del tercer o cuarto año de injerto, se observe una abundante floración, pero ésta no se traduce en un cuaje «generoso» a causa de la autoincompatibilidad de la variedad y la falta de polen de otras variedades.

La solución del problema, como es sabido, consiste en reinjertar unos árboles (del 10 al 15 por 100) bien distribuidos con una o más variedades que cubran bien esta finalidad. De hecho es esto lo que se viene haciendo, pero esta corrección presenta el gran inconveniente de ser una solución a largo plazo. En efecto, estos nuevos injertos tardarán de dos a tres años en tener la suficiente madurez para dar las flores que han de polinizar a la plantación básica; esto se traducirá en una cosecha rentable, que es la aspiración máxima de todo fruticultor. Otra alternativa que podría pa-

liar en parte esta falta de cuaje y a un plazo mucho más corto consistiría en colocar, en plena floración, ramos floridos de una variedad polinizadora: Monchallard, Leonardeta o Castell, con la exclusiva finalidad de facilitar esa polinización cruzada.

Ante toda la serie de dificultades que plantea esta cuestión, en la presente campaña se han realizado en la finca mencionada unos ensayos con la colaboración de los agentes don Joaquín Cardona y don Vicente Lloret.



Injerto de púa realizado en la parte alta del peral.

En una plantación de Ercolini sobre membrillero, de unos nueve años de edad, sin posibilidad de polinización, se procedió al reinjertado de púa, en el invierno de la campaña anterior, con la variedad Monchallard; como quiera que esta primavera las brotaciones que procedían de esta injertada no podían dar botones de flor, en el pasado mes de febrero hemos puesto un injerto de púa en cada peral Ercolini en la parte alta del mismo, pero empleando púa de Monchallard con madera de dos o tres años, en las que cada púa presentaba de dos a cinco brotes florales.

Se han apreciado los siguientes resultados: el 90 por 100 de los injertos brotaron y dieron flor; un 5 por 100 se secó, y el otro 5 por 100 brotó a hoja sin dar flor debido a la mala elección de la púa. Un 50 por 100 de las flores polinizadoras que abrieron lo hicieron a plena floración de la Ercolini, y el otro 50 por 100 cuando quedaban abiertas un 25-30 por 100 de las flores.

En principio se pusieron los injertos a la altura media del peral sobre ramas de unos cinco centímetros de diámetro. Pensando que la colocación sobre ramas erguidas de dos centímetros de diámetro y colocadas en la parte más alta del peral podría favorecer la pronta movida del injerto, así como facilitar la polinización, se empezó a injertar sobre estas ramas erguidas.

En general se comprobó que los injertos de púa sobre rama de cinco centímetros de diámetro movieron antes que los colocados en ramas de dos centímetros.

Injerto de púa atado con tira de plástico.



Por encima del injerto se puede observar una abundante floración.

En el campo injertado, debido a la ausencia total de pólen (tan sólo hay planta Ercolini y en las proximidades, en un kilómetro, no existe ningún otro peral de variedad distinta), la producción media anual en los últimos años fue de unos 2.400 kilos/hectárea. Se ha podido observar este año una cosecha de unos 7.200 kg./hectárea, que representa el triple de lo normal.

Teniendo en cuenta que, en buenos campos, la cosecha de este año ha sido un 30 por 100 de la normal, se puede considerar que se ha logrado un buen resultado en el ensayo.

Esta práctica nos parece sumamente interesante, pues de este modo esperamos poder corregir esta falta de cuaje, ya que por la situación de los injertos en la parte alta podrán cumplir bien la finalidad que se pretende. En el futuro, cuando los árboles injertados el año anterior estén en disposición de florecer abundantemente, se podrá prescindir de esta rama polinizadora cortando por debajo del nivel del injerto, y así quedará una plantación más uniforme.

La realización de este injerto no es costosa. Dos hombres, injertando y atando con cinta de plástico, pueden hacer muchos injertos por jornada toda vez que pueden servir para varios años.

SALVADOR BONONAD GASCON